Dos Rombos presenta...

EL DIA QUE ME DESTERRARON DE LA TIERRA

Una obra en prosa que
algunos hubiesen escrito
en verso.

BARCARROTA
1.996

El día que me desterraron de la Tierra

Francisco Pérez
Agustín Sequedo
Rafael López

Título original: THE DAY TO EXILE.

Autores: PACO, RAFA Y SEQUE.

Director de colección: KALIMERO.

Diseño de portada: BIBIANO.

Traducción: EL INDIO MANOLO.

EDITA: Editorial Dos Rombos S.3.

DISTRIBUYE: Distribuidora Dos Rombos S.3.
C/ Fco. Rubio, nº 29
Barcarrota (BADAJOZ)

Impreso, de incógnito, allí donde nadie se lo imagina.

Damos permiso, y, agradeceríamos, la reproducción total o parcial de este libro, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, con la única restricción de respetar a sus autores. Gracias.

IMPRESO EN EXTREMADURA

A la hija de Juán Simón.
Nuestro sueño erótico.

PROLOGO

Cuando el 24 de Agosto de 1.990 apareció el nº 7 de Dos Rombos y con él, el primer capítulo de EL DIA QUE ME DESTERRARON DE LA TIERRA, ninguno de nosotros (Paco, Rafa y Seque) hubiese apostado más de 17 ptas. a que aquella pequeña y triste historia del singular Genarito iba a ser el comienzo de la que, a la postre, seria nuestra serie mas exitosa tanto cultural como económicamente, llegando a publicarse desde en un modesto fanzine del Alentejo portugués hasta en una revista neo-hippy de Burkina-Faso. Todo un record.

Volviendo a la realidad, y sin que sirva de precedente, cuando una tarde de aquel verano del 90, Paco, en un momento de lucidez, escribió aquel primer capítulo, no

tuvo conciencia material de lo que se nos venia encima, pues acababa de sentar las bases de la que, a lo largo de 13 números, sería "nuestra serie favorita".

Todos y cada uno de los capítulos de EL DIA QUE ME DESTERRARON DE LA TIERRA no es que destaquen por su belleza literaria o por su rima asonante, pero, eso si, nadie nos podrá nunca negar que son una perfecta crónica de la juventud de los 90, sus problemas y necesidades más imperiosas y, que además de reírte con las desventuras de Genarito, todo aquel que aguzando el ingenio y mirando a través de las palabras supo descubrir el verdadero sentido de, por ejemplo, "Los Pelojos", "El Oculista" o "El Antiporra", entró en unos mundos que, por diferentes, son, a la vez que necesarios y reveladores, simplemente hermosos.

Ahora, y aunque te parezca imposible o impensable, tienes entre tus manos el libro (¿?) con todos los capítulos, y te invitamos a

que. con un poco de valentía y algo menos de seriedad, te atrevas a adentrarte en su lectura de un tirón y descubras el final de la serie que nunca se publicó. Aunque el shock puede ser fuerte, con el tiempo, esperamos que sepas agradecérnoslo.

Un saludo y hasta siempre Genarito.

Kalimero

CAPITULO I

EL DIA QUE ME DESTERRARON DE LA TIERRA

Todo humano tiene de por sí un contrato de unos 70/75 años de permanencia en la Tierra, amén de que el sexo, la droga y las saetas me lo arrastren a otro lado sin cláusulas que alegar.

El día que me desterraron de la Tierra no coincidió con el asesinato de Gorbachov, ni la violación de Teresa de Calcuta, ni mucho menos con el corte de mangas de la estatua de la Libertad.

El día que me desterraron de la Tierra nadie me preparó maleta galáctica alguna, ni macro-biodraminas siquiera me colocaron en los bolsillos, tampoco me indicaron el camino más corto para llegar a ninguna parte.

El día que me desterraron de la Tierra nadie lloró por mí, ni rió por mí, ni tan siquiera hubo alguien que se quitó el sombrero, ni tampoco nadie, al menos, se quitó una caca de la nariz (¿a que rima?).

El día que me desterraron de la Tierra los coches corrían, los aviones se estrellaban, los barcos seguían naufragando, los presos fugándose, los hombres y mujeres masturbándose, los árboles quemándose.

El día que me desterraron de la Tierra solamente había mucho y oí a un obrero quejarse: ¡uff!, decía.

Mi último día, el que me desterraron de la Tierra, no pude criticar, ni revelarme, ni

querellarme,... pero, al menos, era feliz con mis gusanos de colores.

----Genarito----

CAPITULO II

"LOS PELOJOS"

Hola. Os acordáis de mí, soy Genarito, si hombre, al que desterraron de la Tierra allá por el número de Dos Rombos del Verano pasado; pues bien, he vuelto para contaros lo que me pasó después.

Una vez que me fui de este bolindre que llaman Tierra, llegué a otro planeta donde tenía la intención de echar raíces, aunque mi ánimo, más que echar raíces, era echar polvos. Cosa que no fue posible, pues los habitantes de aquel planeta eran todos muy feos y tenían muchos pelos, tenían pelos hasta

en los ojos, y por eso después me enteré que se les conocía por el nombre de "Pelojos", que quiere decir algo así como "Sandia Muerta", aunque nunca supe el porqué, pues yo estaba muy preocupado por el destierro y no tenía muchas ganas de cachondeo.

A los tres kakas (1) de estar allí me fui acostumbrando a los pelos y comencé a hacer amigos. Llegué a tener siete amigos y medio (si, no os extrañéis, pues allí también existen los medios pelojos), y hasta me eché una novia, que, aunque tenía muchos pelos, no estaba mal. Se llamaba Ramira y tenía tres chos (2) más que yo. Mi relación con ella iba cada vez mejor, y así, terminamos casándonos y formando una rankancia (3). Hasta que un día del sexto kaka volvía a cometer el mismo fallo, volví a caer en la misma tentación, y al igual que en la Tierra, me detuvieron los tontos (4) y, tras ser juzgado, me lleve la sorpresa de que el castigo era el mismo que la otra vez, y me volvieron a desterrar.

Como la vez anterior, nadie me preparó

maleta galáctica, ni macro-biodraminas, ni nadie lloró por mí, ni nada de nada, y todo seguía igual para mí, aunque al menos, eso sí, me dejaron seguir siendo feliz con mis gusanos de colores.

----Genarito----

Epílogo

¿Qué pasa?, eh ¿que es lo que pasa?, ¿cual es la maldición que persigue a nuestro protagonista Genarito?, ¿que extraña cosa hace que lo destierren de cualquier sitio donde intenta echar raíces?.

No dejes de leer el siguiente capítulo de nuestra serie favorita.

(1) KAKAS: son como los meses aquí, pero allí los llaman así.

(2) CHOS: son como los años aquí.

(3) RANKANCIA: Familia.

(4) TONTOS: Policía de allí (aunque esto coincide con la de aquí).

CAPITULO III

"EL SECRETO DE LA MALETA"

Diecisiete días y tres noches llevaba ya danzando por un mundo que no conocía y al cual, tampoco me sentía atado. No esperaba compasión de nadie, y mucho menos un bocadillo de chorizo, pues entre otras cosas no tenía hambre, aunque si hubiera aceptado un par de ramolachas (1) (no remolachas, ¡eh!), pero también me quedaría con las ganas.

Tres horas después llegué a la capital de este nuevo planeta, donde habitaban los hombres-plancha, también conocidos como

desabrochadores de zapatos articulados, por su capacidad para ver a través de cortinas construidas sobre pieles de ratas árticas. No se que día era, pero por suerte (o por desgracia) se celebraba el mercadillo planetario, así que me introduje entre el laberinto de tenderetes en busca de alguna ramolacha que echarme a la boca o alguna otra cosa interesante.

Tras varios minutos de deambular por allí llegué al puesto de un mutante muy simpático que vendía de todo, y cual sería mi sorpresa, cuando entre una infinidad de cacharros vi mi maleta galáctica, mi caja de macro-biodraminas y hasta una botellita que contenía las lágrimas que nadie lloró por mí. ¿Qué misterio era este?, ¿se encontraría aquí la solución a mis problemas?. No lo sabía, pero comprendí que debía recuperar mis cosas. El problema era que tampoco sabía si disponía de suficientes pelos (si pelos, pues en este planeta la moneda oficial eran los pelos, el pelo del culo era equivalente a 5.000

ptas., el del pito a 2.000 ptas., el del sobaco a 1.000 ptas., el de la cabeza a 500 ptas. y los demás 100 ptas.). Me metí la mano en el culo y toque un buen mechón, los arranqué y conté de cuantos disponía, 49 pelos. Compré mis cosas y todavía me sobraban 7 pelos, con los cuales alquilé una habitación en una pensión cercana. Tras encerrarme en ella, me dispuse a abrir la maleta y acabar de una vez con el misterio envolvía mi penosa existencia.

Pasaban y pasaban los minutos y no tenía cojones (2) de abrirla, así que decidí hacer saltar la cerradura con una palanca que me encontré un día que paseaba por Calatayud y que, curiosamente, hoy llevaba encima. Después de forcejear un poco, por fin saltó la cerradura. Ya me disponía a abrir la maleta cuando la puerta de la habitación cayó hecha trizas y varios mamones (3) me cogieron y me llevaron al putiferio (4) donde tras ser juzgado, me volvieron a desterrar por tercera vez, y claro, tampoco me prepararon maleta galáctica, ni macro-biodraminas, ni nadie lloró, pues esta vez todo se había

quedado en la habitación de la pensión, aunque por lo menos esta vez me dejaron llevarme mi palanca de Calatayud.

----Genarito----

Epílogo

¿Qué extraño misterio envuelve la existencia de Genarito?, ¿qué contendrá la maleta galáctica?, si nadie llora por el, ¿cómo es que tiene una botella con lágrimas?, ¿cuando se resolverá este misterio que no deja dormir ni a Juan, ni a Pedro, ni a quinientos millones de lectores que siguen la serie?.

No dejes de leer el siguiente capitulo de nuestra serie favorita.

(1) RALOMACHA: Cerveza de mala calidad parecida a la portuguesa.

(2) COJONES: Pues los cojones.

(3) MAMONES: Policías de allí (también coincide con los de aquí).

(4) PUTIFERIO: Comisaría.

CAPITULO IV

"SUCEDANEOS DEL CHOCOLATE"

Sucede que no me acuerdo muy bien a que hora fue, por que tampoco yo por aquel entonces llevaba la camisa de cuadros que me regaló Juan Simón, el hijo de María la de Puerto Banús, pero como eso verdaderamente importaba muy poco, me agaché y recogí los cachos que quedaban del enorme jarrón que poco a poco se había ido deslizando sobre la superficie amorfa que lo sostenía a la derecha del altar de aquella hermosa iglesia catatónica (estilo arquitectónico que no ha sido tenido en cuenta por los historiadores por su similitud con el pantagruélico, cuyo padre fue Fermín

el albañil del pueblo). Una vez que los pedazos estaban a buen recaudo en el interior de mi zurrón, me disponía a retirarme a mis aposentos cuando Hernesto, el monaguillo pelón que estaba de guardia, me vió y me hizo ayudarle a colocar las 300.000 velas que diariamente hay que ofrecer a San Tosantosantoeselseñor, patrón de Jaumerizia (planeta al que había llegado haciendo navespacial-stop cuando me desterraron del planeta de los hombres-plancha).

Cuando por fin terminamos de colocar las velas, y tras varios tropezones sin importancia pude llegar a mi habitación, donde raudo y veloz saque los trocitos de jarrón y me dispuse a calentar el agua para hacerme mi "sopita al jarrón", manjar exquisito donde los haya, que tenía la suerte de servir de merienda al único habitante del planeta que comía, pues efectivamente, en aquel planeta la gente no comía ni bebía, si no que existía porque sí.

Tras terminar con el postre, me fuí a

dar una vuelta por las calles de la ciudad, y después de andar varias manzanas, por fin encontré una esperanza para poder seguir viviendo en este asqueroso universo que estaba recorriendo desde que me desterraron de la Tierra, la cogí y la guardé en el zurrón. Seguí caminando otro par de calles y de pronto me hallé delante de la agencia de viajes "Sumato", donde, con grandes letras, se leía:

OFERTA ESPECIAL
PARA DROGATAS, PUTAS Y DESTERRADOS DE LA TIERRA

Si quiere Vd. volver al sitio de donde vino:

Drogatas ..... Coño la Tia Bernarda
Putas ..... París
Desterrados ..... La Tierra

Entre y consulte nuestros precios

Sin pensarlo siquiera entré en el local

donde me atendió una señorita muy amable que, por cierto, ¡tenía unas tetas!, y me explicó todo, me vendió el billete, me dijo donde estaba la parada de la nave, y hasta me lavo unos calcetines sucios que hacia tiempo que llevaba en el bolsillo.

Media hora después estaba ya sentado en mi asiento en la nave, pues partiríamos al instante. Loco de contento, no sabia ni que decir ni que hacer, y hasta se me saltaban las lágrimas de alegría, cuando de pronto sonaron los motores y comenzamos el viaje hacia mi hogar...

La madre que parió a la puta lluvia que me había despertado echando a perder todas mis ilusiones, pues en realidad me encontraba tirado en plena calle arropado con dos cartones, con hambre y sin sitio a donde ir. Lleno de ira no aguanté más y grité:

¡¡¡Sucedáneos del chocolate!!!.

----Genarito----

Epílogo

Esto va de mal en peor, si con las anteriores entregas de nuestra serie favorita estábamos intrigados por el extraño misterio que envolvía la penosa existencia de nuestro héroe Genarito, ahora tenemos que sumarle otro, pues que coño será eso de Sucedáneos del chocolate ¿eh?. Si no lo sabéis y queréis llegar a viejos con la conciencia tranquila, no dejéis de leer la siguiente entrega de vuestra serie favorita.

CAPITULO V

"EL OCULISTA"

Me desperté en medio de la calle, arropado con dos cartones empapados por la lluvia que caía sobre mí y sobre el guarda-coches del aparcamiento de enfrente (el resto del planeta tenía dinero para pagar a la lluvia), y medité sobre aquella famosa frase: "Sucedáneos del chocolate". Llegué a la conclusión de que me estaba volviendo loco y que debía ir a un oculista (si, ya se que tendría que ver a un psiquiatra, pero es que los oculistas cobran menos).

Camino del oculista recordé que estaba

lleno de ira, así que se la vendí barata a la lluvia y me dejó en paz. Ya me lo decía mi primo parapléjico: "eres más inútil que un timbre en un nicho". Y es que mi primo era un tío listo, aunque negro. Pero bueno, también son negras las lentejas quemadas y nos las comemos. Claro que mi primo no era una lenteja; o por lo menos eso le dijeron al cocodrilo que se lo comió. Pobre.

Llegué a la puerta del oculista y estaba cerrada, así que me fuí (es que no me gusta molestar). Para celebrar que la puerta estaba cerrada me metí en un bar y allí me encontré al oculista, que también había ido a celebrar que yo no entrara en su consulta.

Le conté lo intrigado que me tenía la frase y me dijo que era un síntoma de hambre. Pedimos unos zumos de melón pocho y unos aperitivos al camarero, y cuando este nos los puso en la mesa, me puse enfermo: nos había puesto de aperitivo... mis gusanos de colores.

Cogí mi palanca de Calatayud, que llevaba escondida en el agujero de mi calcetín izquierdo, y destrocé todo el bar y un coche que estaba fuera aparcado en doble fila.

Me arrestaron y, por variar, me desterraron de aquel planeta, que, por cierto, se llamaba ZXYB (abreviatura de ZXYB). Cuando me fuí de allí no dejaron me llevara mi palanca de Calatayud, aunque si los dos cartones mojados del principio.

----Genarito----

CAPITULO VI

"LA PATATA"

Vagando por el espacio exterior me encontraba meditando sobre la coyuntura parcial del escarabajo del norte de Sicilia, cuando sentí que una fuerza extraña me atraía hacia un asteroide sin matrícula que circulaba en dirección contraria a la mía.

Una vez en la superficie de aquel asteroide recordé que cuando me desterraron de la Tierra olvidé apagar la luz de la cocina de mi casa; pero, bueno, como nunca me decidí a darme de alta en la Compañía de Electricidad, creo que me harían un

descuento. O, por lo menos, eso le dijeron a un amigo mío cuando se desatornilló el ombligo y se le cayó el culo. Pobre.

En esto estaba cuando apareció ante mí la reencarnación de John Lennon en forma de patata frita al jamón y me dijo muy alegre: "¡Hola!" (y es que, aunque era una patata, era muy educada). También me dijo que tenía mucha hambre y que si podía darle algo. Yo, únicamente llevaba encima los cartones mojados que me dejaron traer del anterior planeta donde estuve, así que los exprimimos y nos los comimos asados (por cierto, que a mí me tocó la pechuga).

Después de tan apetitosa comida nos fumamos unos puros que encontramos en ningún lugar y charlamos sobre el camino mas corto a ninguna parte; pero, cuando estaba a punto de contarle como mi vecina parió a mi hermana, la patata me miró fijamente y me dijo: "Yo, en realidad, soy el genio de este asteroide y puedo concederte el

deseo que tu prefieras...". Ante estas palabras me quedé helado, pero decidí aprovechar la oportunidad que se me presentaba. Medité mucho el deseo que pediría al genio-patata, ya que una vez un primo mío se encontró otro genio en el desierto y le pidió que lo hiciera muy rico. Fijaos lo rico que lo haría el genio que se lo comió. "Lástima que sea diabético y esté algo dulce...", se lamento el genio tras comérselo.

Muchos deseos cruzaron por mi mente: un kilo de bofe, las bragas de Arancha del Sol, la discografía completa de El Fary, etc., pero al final me decidí por una botella de lágrimas que nadie lloró por mí el día que me echaron de la Tierra. Al contárselo al genio, este montó en cólera (que así se llamaba su caballo) y se marchó sin mediar palabra. Yo no sabia en aquel momento el porqué de aquella actitud por parte de la patata, pero mas tarde me enteré que las botellas estaban prohibidas en aquel lugar (las retornables creo que no).

La mala suerte se había puesto de nuevo de mi parte, y así, la misma extraña fuerza que me llevó a aquel atípico sitio me echaba de él, pero esta vez sin cartones mojados, sin botella de lágrimas, y lo que es peor, sin aditivos.

----Genarito----

CAPITULO VII

"GODOFREDO EL REPELENTE"

No tenía motivos para llorar, pues pensaba que ya debería estar acostumbrado. No a toda la gente la destierran continuamente de un planeta a otro como a mi, y quizás si lo pensabas bien podría ser un motivo de alegría en vez de tristeza. Así que me limpie las lágrimas con mi último par de calcetines sucios y me dispuse a entrar en Evitex (zona norte), capital del asteroide Zastrin y lugar donde me había dejado la nave del asteroide sin matricula.

Los habitantes no eran muy

desagradables, los machos eran muy parecidos a los humanos y las hembras también, con la única salvedad de que estas últimas eran muy pequeñas (unos 55 cm) y que en la cabeza tenían un especie de semicírculo en forma de asa que más tarde me enteraría que era para facilitar a los machos su uso a la hora de procrear.

Al doblar el siguiente rincón (si rincón, pues aquí las ciudades eran al revés ya que las casas estaban por fuera y las calles por dentro, con lo cual los rincones quedaban hacia afuera como si fueran esquinas) choque de frente con un individuo que estaba allí parado.

- Lo siento -dije-.
- Otneis ol -dijo el individuo-.
- ¿Que?, no te entiendo.
- Odneitne et on euq.

Le sonreí de forma amable y me dispuse a marcharme, cuando comencé a

escuchar los extraños pedos que se tiraba el individuo y tras un rato de observarlo comprendí que cada vez que respiraba inmediatamente venia el pedo.

- Oye ¿te encuentras enfermo? -pregunté-
- Omrefne sartneucne et eyo -contestó-
- Joder con el macho -dije-
- Ohcam le noc redoj
- ¿Necesitas ayuda?
- Aduya satisecen
- Mira, yo no te entiendo, así que me voy
- Yov em euq i...

Ya me disponía a marcharme, pues aparte de no entenderle nada, el olor se estaba haciendo insoportable debido al elevado número de ventosidades que el individuo expelía por minuto; cuando me agarro del brazo y me hizo señas para indicarme que me esperara. Sacó una libreta y un bolígrafo y se puso a escribir en ella. Al cabo de varios

minutos me entregó un extraño tubito de plástico y una hoja que decía:

"Buenas. Me llamo Godofredo y me apodan el Repelente. Hablo tu mismo idioma, pero lo pronuncio al revés debido a una extraña enfermedad que contraje cuando hice la mili. Allí casi todos los días estaba en la cocina pelando patatas, y cogí tanta maña que me convertí en el más rápido del lugar. Como mi conducta no cambió y mis superiores veían que acababa muy pronto de pelarlas, decidieron que cada vez que terminara de pelarlas lo volviese a hacer de nuevo sacando tiras de 1 mm de espesor, y así hasta que no hubiese patata. Después de varios meses de repelar patatas, esto se me quedo en mi subconsciente, y por eso repelo todo, las palabras que me dicen, el aire que respiro, lo que como, etc.

También repelo a las personas y como me he extrañado de que tu no hayas sido repelido, por eso te he llamado. Si quieres ser mi amigo y hablar conmigo un rato, lo

único que tienes que hacer para entenderme es meterte la punta del tubo en tu oreja y yo me la meteré en el culo, pues por allí salen las palabras decodificadas pero muy bajas y el tubo las amplifica.

Si no quieres ser mi amigo, un saludo y hasta siempre."

La verdad es que era alucinante, y como hacia tanto tiempo que no tenía un amigo de verdad, le dije que si con la cabeza y de momento comenzó a sonreír y a meterse el tubo en el culo. Yo me lo metí en la oreja y comenzamos a hablar y a contarnos nuestras penas.

Estuvimos más de diez horas hablando, durante las cuales me contó todos los problemas que había tenido en la mili cuando todavía no estaba enfermo y como lo había puteado, que había estado casado pero que su mujer lo abandono pues cada vez que le daba un abrazo o un beso lo repelía y acabo creyendo que él no la quería, que había

estado en la cárcel acusado de ser el causante de la desaparición de la capa de ozono, y mil cosas más que no recuerdo.

Volvía a vagar solo por las calles de Evitex, cuando recordé que durante las diez horas que habíamos estado hablando, Godofredo no se había tirado ni un solo pedo, cosa que me resultaba muy extraña. Seguí caminando cuando comencé a sentir el calorcillo anterior a cuando se está fraguando un buen pedo. Dos pasos más adelante hice un poco de fuerza y el estruendo más grande que cualquier habitante de Evitex recordase asoló durante dos minutos la ciudad. Ahora comprendía porqué no había oído peerse a Godofredo durante las diez horas de conversación. Los pedos se habían almacenado en mi oreja y el tiempo pasado entre nuestra despedida y el gran estruendo era lo que habían tardado los gases en bajar de la oreja a su salida anal.

Tres horas después estaba sentado en la nave policial camino de otro recóndito lugar,

no tenía motivos para llorar, pues pensaba que ya debería estar acostumbrado, pero es que esta vez había perdido incluso a mis gusanos de colores que murieron axfisiados en el bolsillo trasero de mis calzones.

----Genarito----

Epílogo

Ya lo dijo el profeta, si uno resbala al pisar una cáscara de plátano, no tienen porqué dejar de gustarles los mismos. ¿Será ésta la razón del continuo sufrimiento de nuestro héroe Genarito?. ¿Encontrará la paz en alguno de los recónditos mundos que visitará?. No dejéis de saberlo en la próxima entrega de vuestra serie favorita.

CAPITULO VIII

Una lluvia de asteroides esquizofrénicos me despertó de mi profundo sueño y amenazaba con robarme la cartera y los donuts. Cumplió su amenaza...

Al rato, muerto de hambre, introduje mi mano en el bolsillo izquierdo del pantalón en busca de mis gusanos de colores. No los encontré. Fue entonces cuando recordé que habían muerto en Evitex (zona norte), donde me había visto desterrado por enésima vez. En lugar de los gusanos encontré un papel arrugado y una caca nasal (de todavía buen

sabor). Lentamente desplegué aquella porción de celulosa y leí el titulo de lo que allí estaba fotocopiado:

"Defensa y Conservación del Mueble Bar"

Lloré, reí y me cagué de la emoción. Aquella pseudo-denuncia-protesta la había escrito yo para la revista local de mi pueblo, pero no había tenido tiempo de entregarla en la redacción. Por cierto, que detrás del papel alguien se había limpiado el culo y el hedor que estaba dejando en aquel cuadrante se estaba haciendo insoportable...

Sujeté el papel con una mano (pues la otra la tenía en la nariz) y lo releí mentalmente, recordando lo bien que escribía en la Tierra con un bolígrafo lleno de tinta. Leído el artículo lo tiré bien lejos para que el olor se fuera con él, pero no sólo no se fue con él, sinó que se quedó conmigo dos o tres días a vivir.

La Policía de aquel cuadrante, que

estaba escondida detrás de mi sombra, me desterró de aquel sitio por ensuciar el espacio. Creo que fue la primera vez que me alegré de que me desterraran de algún sitio. Lástima que me quitaran el bolsillo del pantalón, pero, por lo menos, me dejaron que me llevaran mi colección de tornillos con cabeza.

----Genarito----

CAPITULO IX

Un fuerte golpe hizo que me cayera del sillón de la cabina. Mi nave había chocado con una nube de gas light y, debido al impacto, se había roto el carburador y el espejo retrovisor. Llamé a través de las páginas amarillas a un mecánico, pero no podía venir porque aun no le habían instalado el teléfono, así que eché una buena cagada (como las de antes) y me fumé el último cigarro que guardaba detrás de mi oreja izquierda.

Una vez apagado el cigarro iba a dar un paseo por aquella nube cuando por delante de mis extremidades inferiores que llegan al

suelo vi pasar la furgoneta de Jose Luis, un señor que vivía en casa de mi madre y que daba la casualidad que se apellidaba como yo. Paré la furgoneta de una pedrada en la luneta trasera y dije: "

". Efectivamente, nada. No dije nada. Mi voz no quiso abandonar mi garganta. Y lo peor no fue eso; lo peor fue que aquel tipo no llego a reconocerme y, como yo no le decía nada, me pego dos leches y me entregó a los talki-wolkis (Policías de aquella nube).

Sin voz y sin gas fui conducido a una especie de cárcel, donde me despegaron las dos leches que me dió Jose Luis y se hicieron con ellas un Cola-Cao calentito. Allí conocí a Ramón, un falsificador tan valiente que jugaba al tenis sin red. Compartimos la misma celda (aunque le olían mucho los pies) y los calzoncillos durante los tres días que estuve allí encerrado. Durante ese período alquilamos cientos del películas del oeste, pero, según el carcelero, si hubiéramos tenido un video nos hubieran gustado mucho mas.

No lo se.

El caso es que al cuarto día de estar allí llegó un paquete con mi fianza y con un bocata de pan integral con chorizo, tan largo como el orgasmo de una tartamuda. Nunca llegaron a sospechar que el paquete me lo envié yo.

Cuando me dejaron salir de la pseudo-cárcel seguí el camino de baldosas amarillas que conducía a mi nave, la cual había sido arreglada por el mecánico que no tenía teléfono. Le pagué con la mitad del bocata y salí de la nube de gas light en dirección a la galaxia Pipo. En el trayecto a dicha galaxia (relato que contaré en otra ocasión) tuve picores en mis partes íntimas, y es que Ramón no era un tipo tan limpio como parecía.

----Genarito----

CAPITULO X

"EL BILLETE"

Pasado el mediodía llegué a la galaxia Pipo. Una gran alegría inundó mi cuerpo. Pero menos mal que estaban cerca de allí los bomberos tomándose unas copas y me salvaron de aquella inundación, aunque aun no se porqué ninguno de ellos quiso hacerme el boca a boca. Quizás fuera por el bocadillo de mierda que me había comido media hora antes.

El caso es que aquella galaxia me recordaba al pueblo donde me crié de pequeño: las casas, los árboles, las cagalutas

de las ovejas, mis amigos, ... Recuerdo aquel día en el que me fui a llamar a mi amigo Rodolfo y por el camino me encontré un billete de 345 ptas. (que antes era el que usaba para comprar 5 kilos de patatas). Miré hacia todos los lados intentando encontrar a alguien escondido que tuviera un hilito atado al billete y que tirara de él al agacharme yo a cogerlo. Pero la verdad es que no logré ver a nadie, ni siquiera al famoso burro de los tres pasos que me decía mi madre, así que cogí el billete y me lo guardé en el bolsillo interior de aquella chaqueta que nunca me atreví a comprar en las rebajas de Simago.

Llegué a la casa de Rodolfo y le conté lo ocurrido. Me miró un poco asombrado, pero al enseñarle el billete una gran sonrisa iluminó su cara. Se despegó un chicle que tenía pegado detrás de la oreja, se lo metió en la boca, y me dijo entre carcajadas: "¡Ostia, tío, un billete falso!". Me quedé de piedra, aunque me espabilé al sentir el cincel de un escultor del montón clavarse en mi cuerpo,

entonces petrificado, y del que pretendía hacer una estatua ecuestre. Una pena.

Cogí el billete, lo arrugué como jamás había arrugado nada antes, y lo tiré a un cubo de basura que había salido de ninguna parte. Entonces, un señor con chistera y pajarita salió muy enfadado de dentro del cubo, gritando que yo era un guarro por echar los papeles allí, y que si quería que no me denunciara, tendría que tirarlo en el suelo. Le hice caso y lo arrojé violentamente al suelo, alejándome después de aquel lugar con mi amigo Rodolfo. Por cierto, que después nos comimos en un bar unos garbanzos pochos muy buenos.

Tres días después, vi en un diario que había comprado mi primo el ciego, la noticia de que un señor se había hecho millonario de la noche a la mañana. Y lo peor no fue eso; lo peor fue que, al leer más detalladamente la noticia, pude comprobar, a mi pesar, que ese señor vivía en un cubo de basura y que se había hecho rico al poseer el único billete

falso de 345 ptas. que circulaba por el país. Pensé que era demasiada casualidad, pero de todas formas me dirigí al lugar donde dejé al señor de la chistera.

Lo único que encontré en aquel paraje fue el cubo de basura con una nota atada al asa que decía: "Y aluego el culo que tiene". No entendí muy bien aquella frase, aunque luego me seria de una gran ayuda en mi vida por el espacio. También tengo que agradecer a aquel hombre que me dejara dos cacas de la nariz pegadas a la tapa del cubo, con las cuales me pude alimentar diecisiete días. Si meditarlo apenas, di media vuelta y salí de aquella galaxia que me recordaba a mi pueblo, y que tan malos recuerdos me traía. Intenté consolarme cantando una bella canción popular, pero un olor a mierda llenó de pronto toda la nave.

----Genarito----

CAPITULO XI

"NUNCA CONOCÍ A EL ANTIPORRA"

¡Coño!, ¡coño!, ¡coño!. Mira que como una *"caca"* de la nariz se te ponga rebelde no hay manera de sacarla.

Pues así estaba yo, entretenido urgándome en mi apéndice nasal cuando desde la ventana de la nave-zapato en la que viajaba divisé por fin el planeta Zakarias, donde, según me había dicho mi amigo Hernesto, desvelaría todos los insondables misterios de mi penoso destierro.

Recorriendo las calles de aquella

ciudad y con miedo de preguntar a algún pulicia(1), dos horas después, todavía no había encontrado nada ni nadie que me aclarara algo sobre mí, mi futuro, mi pasado o mi gastritis, que, por cierto, últimamente estaba rabiosita. Al doblar una esquina, me encontré con un pobre que pedía limosna con el típico cartel colgado del cuello:

Todavía recuerdo aquella primavera del 57 cuando yo era la estrella de los Tigres de Detroit, tu me sonreías desde la tercera base, así que:

¡¡dame argo quillo!!.

Al leer el cartel algo brotó dentro de mí, algo que no sentía desde que jugaba con mis gusanos de colores o con mi palanca de Calatayud. Saqué una moneda de mi bolsillo, se la metí por el agujero izquierdo de la nariz al pobre, y, gritando *"yo nunca conocí a El Antiporra"*, me fui, galopando sobre mi mismo, calle abajo.

Por fin, 10 kilómetros calle abajo conseguí calmarme un poco y comencé a caminar tranquilamente continuando la búsqueda de lo que buscaba (????). Al instante, una puerta y un pequeño cartel llamaron mi atención. La puerta, que era verde fosforito, no me atrajo por nada en especial, pero el cartel si. En el estaba escrito:

VIDENTE

y pensé que quizás aquí sería donde pudiera conocer mi futuro, presente inmediato y pretérito pluscuamperfecto. Llamé, y al instante un fornido señor me abrió la puerta.

- ¿Qué quieres?, ¡Joder!.

- Hola, buenas tardes-mañanas(2). He visto el cartelito y me gustaría conocer mi futuro y mi pasado.

- ¡Coño!, y yo he visto su cara y me gustaría pegarle un lapo(3).

- Pero, ¿no es Vd. vidente?.

- Pues claro que soy Vidente, Vidente Gómez Cuesta, albañil y equilibrista, para servirle.

- ¡Otia!, ¡otia!.

En ese momento, una mezcla de adrenalina y sudor frío de ese que huele tan mal, subió desde el dedo meñique de mi pie izquierdo a mi cabeza y por unos momentos vi a mis gusanos de colores haciendo sus capullos y mi palanca de Calatayud, doblada y usada como gancho para colgar basura. saqué un peine gris que llevaba en el bolsillo trasero de mi camiseta de tirantas (era verano) y se lo metí a Vidente en el agujero derecho de su nariz mientras le gritaba: *"pero si yo nunca conocí a El Antiporra"*.

Otra vez tuve que uir, ahora por un dédalo de callejuelas siniestras y sin alcantarillas, detalle que detecté gracias a mi manía de mear cada vez que veía alguna. Por eso, y por algunas cosas mas que no vienen al caso, dos horas después, cuando paré de correr, me estaba meando. Así que, raudo y veloz, me acerqué a una pared bastante apropiada que estaba allí cerca y empecé a echar de esas que llaman, buena meada.

En estos menesteres me encontraba yo cuando, a los 15 minutos de estar meando, un señor vestido de beige hasta los tubillos(4) se acercó a mí y me dijo:

- Hola, so joio, ¿Vd. no sabe que por el hilo se saca el ovillo?.

- Perdone, pero yo no soy de aquí, y aparte de estar desterrado de mi planeta, sólo he venido a la feria.

- Pues si, so joio, si por el hilo se saca

el ovillo, por una buena meada tiene Vd. un ticket para la entrada.

Después de entregarme el ticket, el hombre de beige desapareció tras una puerta corredera que alguien de atrezzo había colocado allí para el efecto. Mire el ticket y:

(5)

¡Otia!, pero si es de AVALON. Busque de nuevo en mi bolsillo y esta vez ya cogí el

bueno, lo miré y:

T **I** **C** **K** **E** **T**	**GUARDA LO QUE TIENES EN LA MANO, ABROCHA TU BRAGUETA, SIGUE TU MEADA Y CONMIGO LA SOLUCIÓN ENCONTRARAS.**

Siguiendo las instrucciones y con el ticket bien guardado en el bolsillo, comencé a seguir mi meada. Doce kilómetros después llegue a una extraña casita en un bosque cercano a la ciudad, y cual seria mi sorpresa cuando al mirar al tejado pude ver un gran letrero luminoso que decía:

RINCÓN EL ANTIPORRA

Especialidad en:
Tornillos con la cabeza mas bien gorda

Me acerqué y llamé con energía. Al instante un tipo con muy mala pinta (se parecía a "El Maromo de las Raiwan") me abrió la puerta.

- ¿Trae Vd. el ticket? Caratulipán(6).

- Si señor, aquí lo tiene.

- Muy bien, puedes entrar, Carapralín(7).

Una vez dentro y después de superar el

miedo escénico de encontrarme en casa de El Antiporra, me senté en uno de los confortables sillones que allí había. A los pocos minutos apareció él. Iba vestido con un traje de pana verde, un sombrero cordobés y unos zapatos de charol rojo muy bonitos. Estaba muy aconjuntado, que en realidad, es lo más importante.

Comenzamos a hablar, y durante cuatro o cinco horas no paramos. Me contó gran parte de su vida. Me habló de un hermano mariquita que tenía en Valladolid, de como su mujer lo dejó por un domador de jirafas pakistaní, de un cuñado suyo que era chapista en la galaxia Zantac, y hasta de lo bien que le iba en su negocio de tornillos. Al final, aunque no me desveló ningún misterio de mi azarosa vida, si me regaló un precioso tornillo con la cabeza mas bien gorda.

- Para que olvides, de una vez por todas, tu palanca de Calatayud, Genarito -me dijo-.

Pero ya cuando nos despedíamos no me pude aguantar más y se lo tuve que decir:

- Hernesto, no creas que no te he reconocido, tu no eres El Antiporra.

Efectivamente se trataba de mi amigo Hernesto, el mismo que me recomendó venir a este planeta para encontrar la solución a mis problemas. Todo había sido un truco, y, al igual que el de el "almendruco", había salido mal.

Al salir de la casa varias mariposas de colores jugueteaban delante de mi. Todo se nublo de golpe. Mi cabeza giraba sin cesar. Mis pensamientos volaron hacia mis añorados gusanos de colores que habían salido del capullo convertidos en preciosas mariposas de colores. Y entre litros y litros de sudor que chorreaban por mi cuerpo no acerté más que a gritar:

"Yo nunca conocí a El Antiporra"

----Genarito----

Epílogo

¿Quién es El Antiporra?, ¿Qué extraño poder tiene este desconocido personaje en nuestro querido Genarito?, ¿Cuánto tiempo han de cocer las lentejas si no se echan en remojo la noche antes?, ¿Porqué Villarino no me deja entrar en AVALON sin pagar la entrada?.

Eternos y enfermos misterios rodean la existencia de nuestro héroe, pero muy pronto todo se acabará. No dejes de leer el capítulo final en el próximo número de DOS ROMBOS.

NOTAS ACLARATORIAS:

(1) **PULICIA:** Policía igual que la de aquí, pero llamada así por su costumbre de siempre fumar puros.

(2) **TARDES-MAÑANAS:** Período de tiempo comprendido entre la hora de la cerveza y la hora del te, resultante de que en este planeta el tiempo es inverosímil.

(3) **LAPO:** Es igual que una ostia pero se da de una manera más elegante.

(4) **TUBILLOS:** Tobillos en forma de tubo, pero no de cerveza.

(5) **TICKELEN:** Deformación de la palabra ticket usada en la Discoteca AVALON y que viene de "ticket-lenteja". Significa que todo el mundo compra el primer cubata en la puerta, el que quiere se lo bebe y el que no lo deja.

(6) **CARATULIPAN:** Forma cariñosa de dirigirse a los extraños en Zakarias.

(7) **CARAPRALIN:** Igual que el anterior, pero no tan cariñosa.

CAPITULO XII

EL DIA QUE REGRESE A LA TIERRA

Todo héroe que se precie vive y lucha por alcanzar un objetivo más o menos importante. Objetivo que, más tarde o más temprano, está obligado a conseguir. Y yo, paladín de lo imposible y abanderado de la "sin razón", no podía ser menos.

El día que regresé a la Tierra nadie estaba esperándome, nadie derramó una lágrima por mí y, ni siquiera nadie me dijo: "¡Bienvenido!". Todos tenían algo que hacer.

El día que regresé a la Tierra no hubo fiesta de bienvenida, ni rueda de prensa, ni entrevista en televisión. Solamente un periodista me preguntó: "Oye, ¿tienes fuego?. No, le dije.

El día que regresé a la Tierra los políticos seguían mintiendo, los pobres pidiendo, los ricos rezando, los incrédulos soñando, los asesinos matando, los tontos/listos riendo, el tiempo corriendo.

El día que regresé a la Tierra había mucho y oí a un obrero quejarse: "¡uff!", decía. Hay cosas que por mucho tiempo que pase...

Mi primer día, el que regresé a la Tierra, no pude decir nada, no entendía nada, no sabia nada, ... pero, al menos, mis gusanos de colores se habían convertido en preciosas mariposas y yo, ingenuamente, sonreía viéndolas volar libremente.

----Genarito----

SABIAS QUE...

Capitulo I	Lo escribió Paco y se publico en el nº 7 de Dos Rombos durante el Verano de 1.990.
Capitulo II	Lo escribió Rafa y se publicó en el nº 8 de Dos Rombos durante la Navidad de 1.990.
Capitulo III	Lo escribió Rafa y se publico en el nº 9 de Dos Rombos durante el Verano de 1.991.
Capitulo IV	Lo escribió Rafa y se publicó en el nº 10 de Dos Rombos durante la Navidad de 1.991.

Capitulo V Lo escribió Seque y se publico en el nº 13 de Dos Rombos durante la Navidad de 1.992.

Capitulo VI Lo escribió Seque y se publicó en el nº 14 de Dos Rombos durante el Verano de 1.993.

Capitulo VII Lo escribió Rafa y se publico en el nº 14 de Dos Rombos durante el Verano de 1.993. Si no os extrañéis en este número publicamos dos capítulos.

Capitulo VIII Lo escribió Seque y se publicó en el nº 15 de Dos Rombos durante la Navidad de 1.993.

Capitulo IX Lo escribió Seque y se publico en el nº 17 de Dos

Rombos durante la Navidad de 1.994.

Capitulo X Lo escribió Seque y se publicó en el nº 19 de Dos Rombos durante la Navidad de 1.995.

Capitulo XI Lo escribió Rafa y se publico en el nº 20 de Dos Rombos durante el Verano de 1.996.

Capítulo XII Lo escribió Rafa el 6 de Noviembre de 1.996 para el libro que tienes entre manos.

INDICE

##############

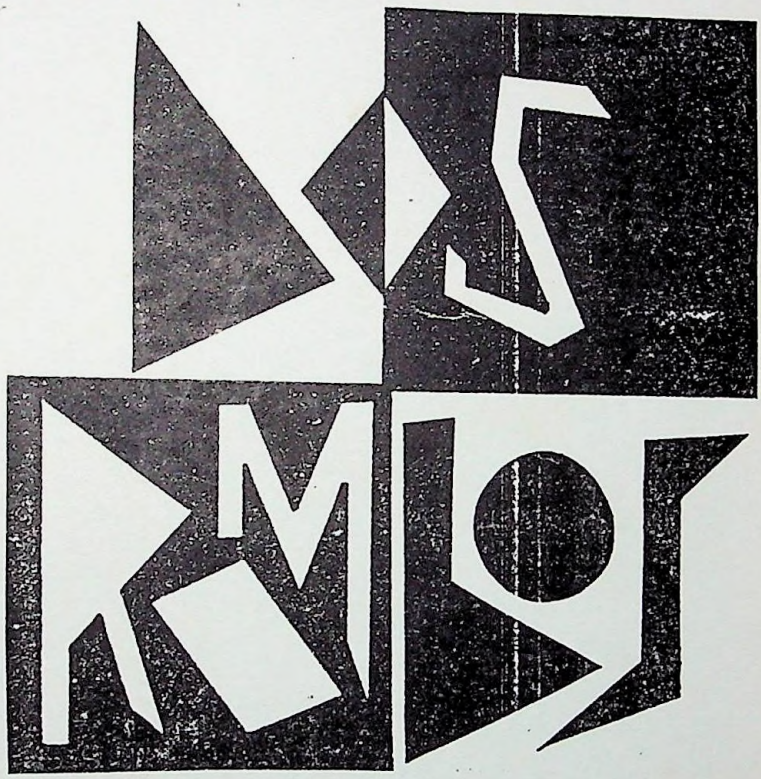
Prólogo	página 07
Capítulo I	página 11
Capítulo II	página 15
Capítulo III	página 19
Capítulo IV	página 25
Capítulo V	página 31
Capítulo VI	página 35
Capítulo VII	página 39
Capítulo VIII	página 47
Capítulo IX	página 51

Capítulo X página 55

Capítulo XI página 59

Capítulo XII página 71

Sabias que... página 75

.....

Este libro se terminó de imprimir bajo los auspicios de Dos Rombos durante el mes de Noviembre del año del Señor de 1.996.